

XXI CONCURSO NACIONAL DE BANDAS MUSICALES – Paipa, 1995

Pronto llegó nuestro vigésimo primer episodio, realizándose del 7 al 10 de septiembre; días lluviosos por cierto para no perder la costumbre.

Parsimoniosamente, pero con paso seguro, se fueron reportando las delegaciones hasta completar un récord de 30 bandas y casi 1000 músicos. El pintoresco ritual de bienvenida fue abierto desde el miércoles 6 por la Banda de Guainía, conformada por jóvenes indígenas de 5 dialectos diferentes; lo cerró la Banda de Payandé (Tolima) arribando al amanecer del viernes 8.

En la solemnidad de su inauguración oficial se recordó al inefable amigo Roberto Herrera Camargo (q.e.p.d). El paisano Francisco Mancipe Núñez, concertino de la Banda Nacional, interpretó conmovedoramente un minuto de silencio hasta el punto de convertirlo en simbólico epitafio inscrito en la memoria de este añorado cultor de la música nacional¹.



Banda Sinfónica Juvenil de Paipa (Boyacá).

¹Redactado por Jorge Alberto Herrera Jaime, Presidente Corbandas 1995. Revista Corbandas N.º 4 – 1996. Pág. 17.

El Concurso en su desarrollo mostró una faceta agradable por el brillo y esmero del conjunto de treinta Bandas, que alternadamente en la Concha Acústica y el parque Jaime Rook cumplieron sus presentaciones de rigor. La parte lúdica fue variadita: hubo sol y lluvia, artistas en recinto cerrado y a cielo abierto, bandas y orquesta que con su alegre y trasnochador bullicio indistintamente colmaron los gustos del público.

El Jurado Calificador integrado por 9 ilustres académicos del folclor colombiano, determinó entregar los premios de la siguiente manera, luego de un detallado y objetivo estudio:

1. Categoría especial:

- Primer Lugar: Manizales
- Segundo Lugar: Aguadas (Caldas).
- Tercer Lugar: Villeta (Cundinamarca).

2. Categoría Mayores:

- Primer lugar: Manizales.
- Segundo Lugar: Ciudad Bolívar – Jardín (Antioquia).
- Tercer Lugar: Samaniego (Nariño).

3. Categoría Juvenil:

- Primer Lugar: Salamina (Caldas).
- Segundo Lugar: El Peñol (Antioquia).
- Tercer Lugar: San Andrés Islas.

4. Mejor Interpreté Instrumentista Juvenil:

- María Del Pilar Osuna, San Antonio (Cundinamarca).

5. Mejor director:

- Premio compartido por los Maestros Guillermo Ramírez, Salamina (Caldas) y Efrén Balanta de Samaniego (Nariño).

6. Mejor Interpretación de la Música Nacional:

- Aguadas, por “El Cafetero”, Pasillo con autoría de Maruja Hinestroza de Rosero.

7. Compañerismo y Esfuerzo:

- Premio compartido por la Banda de Guainía y Caimito (Sucre).

Es fundamental asimilar las enseñanzas de cada Concurso y en este caso, donde la heterogénea procedencia de los participantes configuraba una verdadera Torre de Babel, unívocamente se habló con claridad y buena expresión el idioma universal de la música. Las Bandas como ya se ha dicho reflejan el auténtico sentir de los pueblos, y por ello la búsqueda de su perfeccionamiento y excelencia deben seguir siendo nuestro norte; esa es la principal razón para que siga latiendo en Paipa el Corazón Musical de Colombia.

ROBERTO HERRERA CAMARGO



Seguro de sí mismo, de sus actos y de sus pensamientos a lo largo de su productiva existencia, si algo tuvo fue haber sido un romántico de la cultura musical. La música es elástica, que va y viene. Y lo más importante, que, a través de ella, sin o con letras con sentido, se pudo llegar a todo tipo de público con la idea de dejarle algo para pensar después de la emoción de escucharla. Para un libro que nunca apareció, alguna vez Roberto escribió: "La música colombiana vivida y sentida ilumina la existencia y alegra el corazón. No podemos, por lo tanto permitir que la juventud se deleite con ritmos extranjerizantes pero transitorios; siempre es mejor la armonía que el ruido.

Lamentablemente, la televisión en muchos de sus programas es cómplice y se convierte en azote de nuestra música al mostrarnos no los dulces arpegios y danzas sino los gritos y contorsiones de jauría epiléptica".

Se comprometió, pues, con el mundo que lo rodeó, y no en balde tomó como su fiel caballito de batalla al Concurso Nacional de Bandas para que ese público que aglutinó con una terquedad que desbordó los límites de la osadía tuviera siempre mejores emociones y también se comprometiera con un mundo mejor. Su voz era extraña, grave, despaciosa como la del locutor de hace cuarenta años cuando iniciaba con "El Cafetero" su inolvidable programa cultural en una de sus primeras incursiones de servicio a la comunidad. Así no hablara mucho en público, con su voz se hizo a quienes lo escuchaban, no importa si iba de primero, en la mitad o para clausurar los Concursos.

En las siete presidencias de la Corporación, en la coordinación otras tantas o con la diligencia y el afán de un mensajero fiel cuando se trataba de auxiliar en sus apuros al Maestro de Ceremonia, era un niño grande que emitía con presteza, casi que, con angustia, los impulsos necesarios para reconocer que no importaba el origen de la Banda con tal que el lenguaje de la música se expresara correctamente desde la primera nota. Muchas veces le oí adivinar, sin que el Jurado hubiera emitido su concepto, cuál iba a ser la banda ganadora. Y no recuerdo que se haya equivocado en su musical

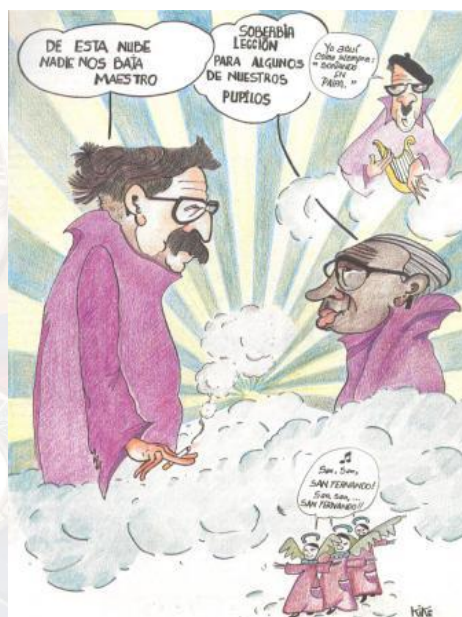
presagio. Como autor innegable del resurgir de nuestras Bandas y de nuestra música, o como veterano dirigente curtido en varios años de brega, el nombre de Roberto Herrera seguirá dando de qué hablar por muchos años y será tema para dar y convidar porque nadie osará discutir que este gran señor de la melomanía fue una de las figuras paipanas con mayor trayectoria en el cambio de vida por el camino no fácil de la cultura de sus paisanos boyacenses.

Para Roberto, no fue difícil encarnarse en un hábil músico así no tocara un instrumento, pero sí se movía entre partituras, músicos e instrumentos con tanta posesión y entrega que parecía uno de ellos. Fue polémico, controvertido y hasta terco, pero siempre salía adelante con la inteligencia que no tenían sus ocasionales "enemigos". Valga recordar que fue un innovador constante de la organización de cada Concurso. Se desvelaba para hallarle mejores atractivos como fue el caso del homenaje anual al mejor compositor colombiano. Luchó por esta idea contra viento y marea y hasta fue atacado. Pero se inició con el justo homenaje al maestro Luis Martín Mancipe con su pasillo "Soñando en Paipa" quien se lo dedicó en 1982. Después de 15 años, este aspecto sigue siendo punto central de cada evento pues su tesón pudo más y el Concurso Nacional de Bandas aún sigue adelante. Y seguirá triunfante en el futuro pues los complicados hilos de su organización y desarrollo seguirán siendo manejados por él desde las mansiones del cielo.

Alguna vez le escuché decir que así no le gustara a sus "amigos", él se divertía con su papel (no partitura) pues cantaba, reía y se metía unos tragos entre pecho y espalda, aunque no tocara y que fuera del escenario se sentía como una especie de director de Orquesta. Y yo le agregó: Lo era, pero con alas protectoras en lugar de batuta, que regañaba, daba consejos y consentía a directores, músicos y hasta a sus propios compañeros de Junta Directiva. A la hora del viaje sin retorno, en esa faena completó la no despreciable cantidad de dos Concursos Departamentales y 20 Nacionales con sobradas condiciones de dirigente y caballero. Un positivo balance que muchos quisiéramos tener.

"El hombre fecha" lo llamé amistosamente cuando decía de memoria el día, la fecha, la hora y el nombre de los personajes que cada año iban tejiendo el anecdotario del Concurso. Otra feliz faceta de su disciplina, obediencia al mandato interior que poseen los seres hiperactivos, dinámicos, inquietos en su cotidianidad. Todo, sin necesidad de jefe pues él lo era por naturaleza y sin ayudas.

Roberto Herrera también se equivocó. Pero ¿quién no? Y se equivocó, digo, con aquellos yerros que a la usanza de Don Quijote le llenaron la cabeza de ilusiones que acaso nunca pudo realizar pero que Dios en recompensa lo cambió colocándolo como dirigente nato, comprometido y visionario. Dejémoslo por ahora sentado en las escalinatas del cielo en disfrute del descanso que no tuvo en vida, escuchando Bochica, El Republicano, El Bunde Tolimense, El Cafetero o Ay Sí, Sí, Colombia Tierra Querida que los músicos de Colombia le dedicarán en este Concurso que se nos vino encima. Paz en su tumba².



²Redactado por Miguel Ángel Fletcher, presentador oficial de los primeros 15 Concursos. Revista Corbandas N.º 3 – 1995. “In Memoriam”, Pág. 4